



DIARTE-BLASCO, Pilar. *Late Antique & Early Medieval Hispania. Landscapes without Strategy? An Archaeological Approach.* Oxford: Oxbow Books, 2018. 186 págs., ISBN 978-1-78570-996-8 [17 x 24].

En los últimos tiempos ha ido apareciendo una saga singular de especialistas en Antigüedad Tardía hispana, silenciosa pero laboriosa, que desde sus posiciones académicas extra-peninsulares marcan nuevos caminos en la investigación. No me refiero al recientemente desaparecido Jacques Fontaine; ni a Theodor Hauschild, Roger Collins, Alberto Ferreiro, Céline Martin, o Achim Arbeiter, quienes en su mayor parte siguen investigando y escribiendo desde el decanato. Sino que me estoy refiriendo a investigadores ya en su etapa de madurez, pero aún relativamente jóvenes, cuya principal novedad respecto a las anteriores generaciones es que son nativos de las provincias de la antigua Hispania y, además, mujeres en su mayor parte. O cuanto menos lo son dos de sus representantes más notables: Alejandra Chavarria Arnau y Pilar Diarte-Blasco. Mientras que la primera desarrolla sus investigaciones desde el sur de Europa (Università degli Studi di Padova), la segunda ha pasado un buen puñado de años de su etapa post-doctoral en el Reino Unido (University of Leicester), de donde a modo de despedida antes de su retorno a la patria de los Santos Justo y Pastor ha surgido el libro que se pasa a reseñar brevemente.

La obra se estructura en tres grandes bloques o partes, precedidas por los agradecimientos, prefacio y una breve introducción justificativa donde, antes de presentar el plan de la obra, Diarte-Blasco define lo que será para ella Antigüedad Tardía y Alta Edad Media o, lo que es lo mismo, parece presentar los dos conceptos como una sucesión cronológica, aunque admite que a menudo serán intercambiables. Parece pues que no queda tampoco resuelto aquí el viejo dilema sobre si la Antigüedad Tardía constituye un periodo cronológico independiente y con suficiente personalidad o, por el contrario, se trata de un período superpuesto a otros y que se ha formado artificialmente y a modo de bisagra incorporando la parte final de un período más largo (Antigüedad) y la inicial de otro (Edad Media), períodos que, todo sea dicho de paso, cuanto menos en *Hispania* no presentan una frontera en absoluto nítida y clara. Y de aquí, precisamente, y como señala la autora, aparece también en parte la necesidad de escribir el libro.

En la primera parte –*Hispania (AD 400-711). An historical, archaeological and geographical background*–, se plantea un recorrido diacrónico a través de los siglos que serán objeto de análisis mediante la subdivisión en dos capítulos: El primero, titulado ‘The Iberian Peninsula: a land of multiple landscapes’, presenta los diversos paisajes hispanos en base a los criterios geográficos y topográficos tradicionales, pero rápidamente se pasa a considerar y analizar los datos provenientes de las últimas analíticas y estudios paleoambientales, marco donde de manera fáctica se pone de relieve la importancia del episodio climático que del 450 al 950 enfrió el planeta



respecto a la bonanza de los siglos anteriores, y se analizan sus consecuencias e influencia en el cambio de paradigma histórico. Se profundiza en esta idea del rol del cambio climático como detonador de las profundas transformaciones político-sociales que se producen durante la Antigüedad Tardía y que toman como base las estructuras romanas preestablecidas. Las *villae* y el campo en general son motivo de especial atención por ser un mirador privilegiado de la llegada de los pueblos ‘bárbaros’ y el entorno donde ahora se recuperan o toman más relevancia patrones económicos prerromanos, como por ejemplo la actividad ganadera trashumante frente a la estabulación. La deforestación de numerosas zonas mediante incendios para extender la ganadería -pero también para aumentar la superficie de cultivo y de pastos- es muy comúnmente documentada en los siglos visigodos en paralelo al mantenimiento de determinados patrones de explotación romanos. Todo ello, en sus fases iniciales, vendrá ejemplificado en el segundo capítulo –‘The last decades of the Western Roman Empire and the processes of disengagement’–, donde la autora pone énfasis en la fase final del dominio romano en la Península ibérica y donde se empieza a vislumbrar la importancia del Cristianismo como uno de los agentes de cambio en el paisaje más potentes. A continuación, y para cerrar el bloque, se procede a una síntesis de los datos que se tienen sobre la llegada de los primeros pueblos bárbaros y del asentamiento de suevos y visigodos, incluyendo el intervalo de la reconquista bizantina de parte del sur peninsular.

La segunda parte del libro, como el título delata –*Landscapes without strategy?*– pasa a desarrollar el tema central del libro y lo hace en base a dos capítulos, uno dedicado al mundo urbano – ‘Building the urban picture in late antique *Hispania*’– y otro al mundo rural –‘Far from the ancient *villae*: new forms of habitat in rural contexts’–, donde Diarte-Blasco procederá a ilustrar estos paisajes con multitud de yacimientos arqueológicos y, lo que es más importante, con las nuevas interpretaciones que en base a excavaciones pero también a revisiones se están planteando en los últimos años. Respecto al primer capítulo, cabe recordar que la misma autora ya realizó en su momento su tesis doctoral focalizada en los ámbitos urbanos¹, por lo que en este caso sus aportaciones emanan de un potente conocimiento que ha ido ganado en dominio y profundidad con el paso de los años. Por otro lado, el capítulo sobre ámbitos rurales pone al día los datos sobre un aspecto de la investigación que, como la propia autora apunta, ha tenido un crecimiento muy significativo en las últimas décadas, a pesar del evidente desajuste entre los abundantes datos literarios y los escasos restos arqueológicos. A pesar de ello, algo se ha avanzado en el conocimiento sobre el fenómeno del ‘incastillamento’ o sobre el nacimiento de las aldeas que salpicarán el posterior paisaje medieval, así como en la identificación de los hábitats de tantas y tantas necrópolis en apariencia aisladas que salpican el paisaje post-romano de un modo cuasi-viral.

¹ Tesis doctoral publicada en: DIARTE-BLASCO, Pilar (2012). *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua: transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos, s. III-VI d.C.*, BAR International Series, n. 2429, Oxford.



La tercera y última parte –*Peopling the landscape*– es la más extensa y sustanciosa de las tres, y en sus cuatro capítulos se incluyen las conclusiones generales de la obra. ‘Identifying post-classical populations in the archaeological record’ procede a, como su epígrafe indica, trata de asociar las diferentes poblaciones con la gran diversidad tipológica de yacimientos arqueológicos contenidos en esta cronología, incluidas las necrópolis y sus ajuares y rituales funerarios, tratando así de contribuir a la identificación de jerarquías y desigualdades sociales, aunque los problemas de identificación arqueológica de las élites que controlarían el medio rural sigue siendo uno de los muchos grandes retos a los que la investigación de la Antigüedad Tardía hispana se enfrenta y en absoluto se trata de un tema ni tan siquiera medianamente resuelto.

No parece sean tan acusados los problemas de identificación arqueológica de las élites cristianas –capítulo: ‘Christian leaders? Impacts on town, country and people’–, las cuales se individualizan, sobre todo, a partir de su edilicia monumental: obviamente, pueden localizarse con relativa facilidad debido a su persistencia topográfica en los medios urbanos, de donde ya se ha dicho que la autora es especialista. Pero, aunque no resulte tan obvio, un fenómeno similar se puede rastrear en parte de los yacimientos rurales, donde el proceso parece originarse y materializarse de un modo más tardío. En este aspecto revisten un gran interés las últimas novedades acerca del rastreo físico del primer monacato hispano, un tema que parecía que había quedado olvidado por las grandes directrices de la Arqueología Cristiana² pero que en los últimos tiempos ha tomado un protagonismo relevante que Diarte-Blasco no pasa por alto en su monografía cuando trata el papel de las élites en la gestión del *ager* sobre todo a partir del siglo VI y su relación con las denominadas ‘iglesias privadas’, un concepto que ha hecho correr ríos de tinta en la historiografía de la Hispania visigótica.

La visibilidad o capacidad distintiva (o no) de los diferentes grupos étnicos o nacionales presentes a partir del siglo V respecto a los hispano-romanos constituye el eje central del capítulo titulado ‘Ethnic landscapes? Between natives and incomers’, donde se destaca el silencio del registro arqueológico por lo que respecta a la llegada de los primeros contingentes y el incómodo desconocimiento de la cultura material del (no tan) efímero reino Suevo que se instaló en el Noroeste peninsular. Todo ello en el marco de un reino visigodo que a pesar del intervalo bizantino consiguió la hegemonía política y religiosa peninsular, como se remarca en las conclusiones de la obra: la actividad urbana sigue activa y se articulan sus *territoria* en base a el control desde las *villae* y las nuevas tipologías que de momento se clasifican como ‘centros secundarios’, y cuya categoría jerárquica deberá determinar el futuro desarrollo de la investigación arqueológica (aunque por lógica se vislumbra ya el papel protagonista de alguno de estos nuevos tipos de enclaves).

En suma, a lo largo de su libro Pilar Diarte-Blasco analiza y sintetiza con solvencia y desde una perspectiva fundamentalmente arqueológica (pero no exenta de

² SALES CARBONELL, J. (2018). «Christian Archaeology in Spain», SMITH, Claire [ed.]. *Encyclopedia of Global Archaeology*, Springer Nature Switzerland, p. 1-6.



referencias documentales) los cambios observados en el paisaje hispano tardoantiguo, combinando contextos y yacimientos tanto rurales como urbanos y descartando puntos de vista ortodoxos y reduccionistas, donde ambas esferas geográficas se analizan de forma independiente y como compartimentos aislados para posteriormente integrarse en el discurso general como ‘un solo paisaje’. El núcleo de este período de cambio lo constituye, precisamente, y como se ha ido señalando a lo largo del libro, la llegada a la Hispania tardo-romana de grupos heterogéneos de *barbari*, su asentamiento en la Península y su coexistencia con las poblaciones locales (ya en muchos casos cristianizadas), lo que obliga a la práctica de una visión interdisciplinar del fenómeno. Hasta hace relativamente poco era imposible cualquier estudio sobre el impacto de estos nuevos grupos en las ciudades y el campo, porque la información era (y sigue siendo, a pesar de los notables avances de los últimos años) muy limitada. Pero este volumen ha dejado patente como el nivel de investigación en este período ha crecido más que significativamente en la última década, considerando no solo la arqueología e historia del pueblo visigodo, sino también las de otras *gentes* (por ejemplo, Suevos), sin olvidar tampoco del sustrato hispano-romano que predeterminó y, por ende, moldeó, el carácter de los nuevos reinos peninsulares; y en consecuencia ya es posible proceder, afirma la autora, a un análisis detallado de la naturaleza de las transformaciones y de las adaptaciones e imposiciones culturales, físicas y de asentamiento sobre el solar hispano. Así, el volumen se focaliza no sólo en la visibilidad y la tangibilidad de estos cambios en el paisaje, sino también en qué tipos de nuevas formas de autoridad fueron creados por estos poderes y si éstas son evidentes a través de patrones de asentamiento y de la organización social, económica y religiosa de los nuevos paisajes.

Una cuasi cuarentena de páginas de bibliografía, fuentes primarias incluidas, constituyen el colofón al volumen. La autora atesora toda esta información, y mucho más, meticulosamente asimilada y clasificada por categorías, como ha demostrado a lo largo del texto. Tal vez esta fortaleza no le ha permitido prestar mucho interés en ilustrar suficientemente todos los lugares y yacimientos de los que habla. Este sería el único reproche, si es que procede hacer alguno, a esta breve pero esencial obra que marca un hito en el conocimiento general de la Antigüedad Tardía de Hispania.

JORDINA SALES CARBONELL
(IRCVM, Universitat de Barcelona)